
GAZUL.

(Continuación.)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la falda de una montaña. Se dejan ver varios árboles, y en el fondo aparece Marciano, dormido al pié de uno de ellos.

ESCENA PRIMERA.

Marciano y Zulema..

Z.

¡Que reposo tan plácido! Del justo
Pintada está la dicha en esa frente.
¡ Que sonrisa tan dulce ! De ese modo,
Que debe un ángel sonreír parece.
Visión encantadora, me recuerdas
De la niñez los días inocentes,
Y las terribles noches en que el crimen
Los párpados cerrar no me consiente.
Despertémosle ya! De que inefables
Regiones va á volver! ¡Que sueños leves
Se van á evaporar ! y, sinembargo,
Su existencia le pide que despierte.
Tiembla la mano, el corazón palpita,
Los ojos se horrorizan cual si viesen
Un espectro ante sí. Por cual misterio. . . .

M. (*despertando.*)

¡Hijo mío, mi amor!

Z.

Anciano, tente.

M.

Ay! de mí. ¿Donde estoy? ¿Quién me ha escuchado?

Ah! Zulema, eres tú. Muy pronto vienes,
Para más tarde fué la cita.

Z.

Nuevos,
Nuevos crímenes, vengo delincuente
Para decirlos á tus piés, y luego
Pedirte, anciano, que de aquí te alejes.

M.

No te entiendo Zulema. Me dijiste,
Ayer al despedirnos, que estuviese
De aquel monte á la falda, á que tus culpas
Acabase de oír, ¿y ahora quieres
Que me aleje de aquí" No te comprendo,
Explica tu intención. ¿Acaso en breve,
De tornar á la fe, se han disipado
Los propósitos hechos, y pretendes
Alejarme de tí, como al que turba
La paz del crimen en que hundido duermes?

Z.

Anciano, no me ofendas; otra causa
Reconoce mi súplica. Si tienes
Amor á este infeliz, huye, estorbando
Que á sus delitos uno más se agregue.

M.

¿Cómo? Tal vez.

Z.

Escúchame.

M.

Prosigue.

Z.

¡ Un monstruo soy, un monstruo que no debe
La tierra sustentar ! Besando humilde
Tu mano, ayer del monte retiréme,
Y al llegar á palacio me acusaron
Como á asesino vil. ¡Muy raras veces
Se engaña el pueblo en su opinión! Temiendo
Que la verdad á descubrirse llegue,
Con juramentos mil, hice que pase
La horrenda acusación, á un inocente.

Y él infeliz á quien he calumniado,
Escúchame y maldíceme, tú eres

M.

¿Y qué importa, Zulema? La inocencia
Manchar su albura es lo único que teme.
No tengo por que huir; calma tu angustia.
Te otorgo mi perdón, si lo apeteces.

Z.

Gracias, anciano, gracias, pero al punto
Aléjate de aquí. Muy pronto deben
Registrarse las cuevas de este monte
Por los soldados del Sultán, dejéles
Ordenados yo mismo, y sólo una
Salida, resta ya.

M.

¡ Si conocieses
Cuanto me importa que mis plantas, nunca
Se muevan de este sitio !.

Z.

Para siempre
No quiero, no que partas. Al desierto
Que allá su arena calurosa extiende,
Algún tiempo, no más.

M.

Ya te obedezco,
Estoy pronto á marchar; pero, promete
Que volverás á Dios.

Z.

Lo juro, anciano.
Y prometo, también, que muy en breve,
En busca tuya iré, si me permites
En penitencia compañero serte.

M.

Zulema, adios.

Z.

Adios. Pronto á tu lado
Tendrás á este infeliz.

ESCENA SEGUNDA.

Zulema. (solo)

Por fin se siente
Tranquilo el corazón. ¡De cuanta infamia
Me ha libertado en este instante el cielo.

¡ Oh que próxima estaba mi conciencia
La cuchilla á sufrir de un crimen nuevo!

(Mira por entre los árboles)

Ya va distante: las tendidas ramas
Le impiden caminar; de los abetos
Se perdió entre el follaje *(arrodillándose)* Si algo valen.

De un miserable, como yo, los ruegos,
Sus pasos dirigid, y tu clemencia

Librele de peligros Dios eterno.

Ampárale, Señor; en su semblante

Se deja traslucir, algún misterio,

Y el corazón me dice, que este anciano

Necesita vivir *(se levanta)*. No se, no puedo

Decifrar este enigma. De aquel monte

Quizo á la falda estar, y aquí le encuentro,

Y tan cercano á esta tumba. . . . puede

Ser suceso casual. Mas, de su sueño

Las palabras aquellas? Su reserva,

El habitar los sitios más desiertos? . . .

¿Pero como engañarse habrá podido

De mis espías el constante celo?

Me avisaron su muerte; ni una sola

Noticia de su vida, en mucho tiempo

He vuelto á recibir. Son infundados,

Y no más que quimera mis recelos.

Su muerte es indudable. Mas, ya llegan

El esclavo y Gazul, disimulemos.

(hace como que no les ve)

ESCENA TERCERA.

ZULEMA, GAZUL Y HACÉN.

H.

Acércate, ahí esta. ¿ Que es lo que temes ?

G.

De su sefuda faz, Hacén, no puedo

Estar delante, sin que al punto sienta

Rugir el corazón dentro del pecho.

H.

¿Acaso su inocencia comprobando,

No desarmó el furor de todo un pueblo?

G.

De todo un pueblo, si más todavía

Del mío intacto se mantiene el fuego;
Y acusando, tal vez á un inocente,
No ha podido dejarme satisfecho.

H.

Mas por hoy, hijo mío, es necesario
Y le debes sufrir. Haz un esfuerzo.

G.

Talvez, Hacén, no pueda reportarme.

H.

Ve á probarlo, Gazul.

G. (á Zulema,)

Guárdete el cielo,

Ministro de mi padre.

G.

Que él te sea

Propicio, joven príncipe.

H.

Yo os beso

La mano, gran Señor.

G.

La hora ha llegado

En que tu noble alcuña conociendo,
Te prepares, Gazul, á que en tus manos
Recibas de los persas el gobierno.

Mas antes con tu madre un religioso
Deber has de cumplir, hace ya tiempo

A que su tumba abandonada y sola
Venganza sin igual te está pidiendo;

Y Alá que nunca el crimen más oculto
Permite que se esconda en el misterio,

De una manera extraña y milagrosa
Que se descubra el criminal ha hecho.

Ya lo dije otra vez, ahora sólo

Resta que tú de sus despojos yertos
Visitando la fosa, te prepares

A ser su vengador. Este momento
Su asesino, talvez, á su guarida

Se ha recogido ya; no despreciemos
Instante tan propicio. De tu madre

Hacén la tumba te dirá; que el cielo,
Que nunca deja el crimen sin castigo,

Me permita Gazul llegar á tiempo.

(Vase)

ESCENA CUARTA.

GAZUL Y HACÉN.

G.

¡Que cinismo, gran Dios. . . .

H.

¿Por qué te empeñas

En convencerte de que el es reo?

Que prueba tienes? Tú cristianamente

Como puede abrigar tal pensamiento?

G.

Cuando estoy á su vista, á grandes voces

El corazón torciéndose en él pecho,

Me dice quees Zulema el asesino

De mi madre.

H.

Desecha esos recelos,

Deséchalos, Gazul, para que puedas

Llorarla con el ánimo sereno.

(Le lleva hacia el sepulcro.)

Descubre la cabeza, y de rodillas

Yacen aquí sus venerandos restos.

G. [arrodillándose]

Madre mía, mi amor, junto á tu tumba

Me tienes ya por fin. ¡Cuando en tu seno

Pagaba con mis risas tus halagos,

Y pagabas mis risas con tus besos,

De cariño en un éxtasis ¿miraste

Lo que á los dos nos reservaba el cielo?

Alguna vez de pié junto á mi cuna,

Ocupada en velar mi dulce sueño,

Del fruto de tu amor ¿no columbraste

Lo que vendría á ser andando el tiempo?

Imposible que no. ¡Quien sabe cuántas

Quimeras te forjaste en tus ensueños.

Héme pues junto á tí, mírame madre,

Y contesta después cómo me encuentro.

¿A tu ilusión, responden de mi vida

Los varios y tristísimos sucesos ?

¿ La inconstante fortuna, se ha excedido

Al escansiarme su fatal veneno,

O no ha vertido su amargura toda

En el fondo del cáliz en que bebo ?

¿Pensaste que tan pronto con mi llanto

Habría yo de humedecer tus huesos ?
Madre mía, mi amor, ¡ay! cómo, cómo
Hallas al fruto de tu amor primero?

H.

Llora, llora, Gazul, y con tus lágrimas
Salgan mezclados tus ardientes ruegos:
La plegaria de una alma cuando gime,
De llegar hasta Dios tiene derecho.

(*Gazul se levanta y hace ademán de irse*)
¿A donde vas? Detente.

G.

Padre mío,
Un momento, no más, solo un momento

H.

De vengarte talvez.

G.

Ya nada temas,
Juanto á esa tumba tal idea ha muerto,
Y quiero perpetuar con mi enemigo
La alianza, levantándola un trofeo.
Una cruz, una cruz,

H.

Así, hijo mío,
Así es como se venga un noble pecho,
Así es como se ganan las alturas
Donde reina el amor.

(*Se va Gazul.*)

ESCENA QUINTA.

HACÉN, (*solo*)

Ah ! que supremo
Gozo has de sentir hoy, alma querida,
Si á este valle de lágrimas, al suelo
Envías tus miradas. ! Cuánto cuánto
Se aumentará tu celestial contento.

(*Se arrodilla junto á la tumba.*)

Celina, si algo debes á este anciano,
Si en algo aprecias su constante celo,
Y la firmeza con que siempre pudo
Por Gazul arrostrar los sufrimientos;
Sólo te pido que, de Dios postrada
Ante el trono de luz, para este viejo
Le demandes la gracia de que el plazo

Prolongue de su mísero destierro;
Para que pueda de Gazul, de tu hijo
Dirigir el viaje para el cielo.
Dile: "Señor, el mar de la existencia
Un trozo de mi ser surca inexperto,
Sus fuerzas aun son débiles, no puede
De su barquilla manejar los remos;
Apíadate, Señor, y en tu clemencia
Consérvale la vida al marinero".

ESCENA SEXTA.

HACÉN Y GAZUL

G. (*viene con una cruz*)

Dicen que de las tumbas olvidadas
Sobre la piedra que las cubre el viento,
Soplando en son tristísimo, escarnece
A los que duermen de la muerte el sueño;
Y que del hondo abismo, abandonado
La espantosa mansión, ángel soberbio,
Cuando en el mundo vaga, puede en ellas
Pasar llorando su dolor eterno.
Desde ahora, madre mía, en tu sepulcro
Se han de escuchar tan sólo mis lamentos;
Y esta cruz velará porque no insulte
De tus yertas cenizas él. . . .

H. (*interrumpiéndole*).
Silencio.

Tu padre llega: de la tumba cubre
La enseña redentora, con tu cuerpo.

ESCENA SETIMA.

LOS MISMOS Y EL SULTAN.

G.
Padre mío.

H.
Señor.

G.
Gazul, muy pronto

Vengarás á tu madre, llegó el tiempo
En que un gran criminal y un grande crimen,
La expiación reciban. Ahora vengo

Con Zulema, yo mismo dando la orden
De que ni aun la arena del desierto,
Sin registrarse quede, por el nombre,
De Alá he jurado yo, que de mi imperio
Hasta las piedras se alzarán en busca
Del atroz criminal que insulta al cielo.

G.

Quizá algún día, padre mío, pueda
Pagarte tanto como yo te debo.

S.

Si lo podrás Gazul; para ello basta
Que cuando esté en tus manos el gobierno,
La autoridad emplees en que el vicio
Y la virtud al par lleven su premio.
Si lo podrás. Hoy mismo de las más
Irás á tus manos el potente cetro;
Inebriado de gozo te proclama
Por su Señor mi religioso pueblo.
Toca á su fin mi vida, y el Profeta
Deliciosa mansión, placeres nuevos
Me apresta ya. Muy pronto al paraíso
Mi jornada he de hacer: por eso quiero,
Dejándote en el trono asegurado
Evitar las discordias en mi imperio.

G.

Te engañas, padre mío, largos años
De existencia feliz te guarda el cielo.

S.

No Gazul, no, las fuerzas me abandonan;
Muy pronto moriré. Dentro del pecho
Apenas late el corazón, y miro
A su ocaso llegar mi sol postrero.
¿I acaso con mis culpas, del profeta
Las iras provoque, para que el tiempo,
En castigo justísimo prolongue,
De mi angustioso y mísero destierro?

G.

Ayer no más veinte años he cumplido
Muy joven soy aun: sano consejo
Parece, padre mío, el que te diga
Que de la Prusia encargues el gobierno
A otro de tus hombres, mientras tu hijo
Deje de ser, como es tan inexperto.

S.

Imposible, Gazul.

G.

Pero si anhelas

La paz, la dicha de tu amado imperio.

S.

No sigas, es envano, ya conoces
Lo inflexible de mi ánimo. No quiero
Que en la Persia domine ni un instante
Otro que aquel que sea mi heredero.

[Continuará] .
